



## HISTORIA Y REPRESENTACIÓN: UNA LECTURA DE SAN JUAN

Fabiana García\*

### Resumen

El análisis cultural trabaja sobre *textos* y *discursos*, en su sentido más amplio, es decir, sobre el conjunto de la producción simbólica, de las herramientas y los productos de la construcción significativa del mundo; sin embargo, su objeto no se encuentra en el nivel textual. No intenta una explicación posible de los textos, sino del *entramado* social a través de la exploración de las estrategias culturales que lo representan y constituyen. En particular, de la exploración del sistema de relaciones específico en que esas estrategias se producen, reproducen y circulan: el sistema de las prácticas intelectuales.

El propósito de este trabajo es proponer una interpretación histórica del ensayo "San Juan" del escritor Juan Pablo Echagüe, texto seleccionado entre la producción literaria provincial de las primeras décadas del siglo XX, exponente del movimiento del *nacionalismo cultural* argentino, particularmente de su concepción regionalista de la historia.

### Palabras clave

Representaciones, historia regional, prácticas intelectuales.

### Clasificación Jel: Z0

---

Recibido: 17-10-2013. Aprobado: 04-12-2013

\* Lic. en Artes Visuales y Magíster en Historia, Docente e Investigadora de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes-UNSJ-.E-mail: [fabianaraquelgarcia@gmail.com](mailto:fabianaraquelgarcia@gmail.com)

## Abstract

Cultural analysis works on texts and discourses, in their extensive meaning, that is, on symbolic produce as a whole; however, its object doesn't place in textual order. It tries to explain not discursive forms but social weft, through cultural strategies exploration, strategies that represent and constitute the World. Specially, it attempts to explore the specific relations system where those strategies arise and circulate, that of intellectual practices. The purpose of this work is to propose a historic interpretation of the essay "San Juan" by Juan Pablo Echagüe, text chosen among local literary production of the first twentieth century's decades. Echagüe represents the movement of "cultural nationalism" in the province of San Juan, particularly of its notion of regional history.

## Keywords

Representations, regional history, intellectual practices.

## El análisis sociohistórico de las obras culturales

El propósito de este trabajo es proponer una interpretación histórica del ensayo "San Juan"<sup>1</sup> del escritor Juan Pablo Echagüe, texto seleccionado entre la producción literaria provincial de las primeras décadas del siglo XX, exponente del movimiento del *nacionalismo cultural* argentino, particularmente de su concepción regionalista de la historia. A diferencia de los diversos modos de análisis de discursos, el análisis cultural intenta no una explicación del orden discursivo, sino del *entramado* social a través de las estrategias culturales que lo representan y constituyen.

El objeto de la historia cultural, siguiendo la definición de Roger Chartier (2001), está constituido por prácticas sociales, específicamente aquellas prácticas en que se desarrollan la producción, circulación y recepción de *representaciones* (es decir, la producción de sentido en todos sus momentos). La representación no es un "contenido", una entidad ideal con existencia separada de su soporte físico. A partir de este planteo, el interés

---

<sup>1</sup> Echagüe, Juan Pablo, *Paisajes y figuras de San Juan*. Tor, Buenos Aires, 1933.

se centra en la articulación de ambas dimensiones en los "textos", articulación que nos permite una aproximación a la condición histórica de esa producción; es en los textos, imágenes, obras, que se ponen en acción las estrategias sociales de la producción de sentido, generadas en sistemas de relaciones específicos. Dicha producción no puede ser comprendida sustraída de su sentido *relacional* y comunicativo, ni al margen de sus condiciones de existencia y posibilidad.

Interpretar las significaciones históricas de los textos implica así identificar los principios cognitivos (de clasificación, de organización, de verificación) que sustentan sus códigos y que gobiernan su producción y transmisión. No se trata de atribuir a los textos -en su más amplio sentido- el estatuto de documentos, entendidos como "supuestos reflejos adecuados de las realidades de su tiempo", sino comprender su papel activo, cómo "su inteligibilidad misma depende de la manera en que ellos manejan, transforman, desplazan en la ficción, las costumbres, enfrentamientos e inquietudes de la sociedad donde surgieron". (Chartier, 1995:12)

El análisis sociohistórico de la cultura sitúa en un lugar central la cuestión de la articulación de las obras, representaciones y prácticas con las divisiones del mundo social que son, a la vez, incorporadas y producidas por los pensamientos y las acciones. Para pensar la historia "rechazando el retorno a la filosofía del individuo y a la primacía de lo político, sin por ello reproducir los antiguos determinismos", Chartier invita a recurrir a la obra de Norbert Elias: en términos de Elias, lo que toda historia de la cultura debe pensar

*(...) es, indisociablemente, la diferencia por la cual todas las sociedades tienen, en figuras variables, separado de lo cotidiano, un dominio particular de la actividad humana, y las dependencias que inscriben, de múltiples maneras, la invención estética e intelectual en sus condiciones de posibilidad. (Chartier, 1995:11)*

### **"San Juan"**

*No puede evocarla sin conmovida ternura quien nació en su suelo y creció entre sus vides, ni quien aprendió a amarla allá*

*en la infancia, oyendo con recogimiento por las noches, a la vera de la lumbre hogareña, el relato de sus tradiciones, rememoradas en sabias e indelebles enseñanzas de una madre venerada...* (Echagüe, 2002:25)

Echagüe nació en la ciudad de San Juan en 1875. Hijo de un intelectual unitario radicado en la provincia, tuvo una importante trayectoria de producción desde un amplio espectro de actividades: la crítica teatral, género en que se inició como ensayista, el periodismo, la literatura y la historiografía.

Pertenece a la *generación del Centenario*; junto a Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, Emilio Becher y Ricardo Olivera, participó en la edición de la Revista *Ideas* (1903-1905), y más tarde en *Nosotros*. Fue columnista del diario La Nación, donde escribía comentarios culturales bajo el seudónimo de *Jean Paul*. Fue miembro fundador de la Academia Argentina de Letras, en 1930, y perteneció a instituciones centrales de la cultura nacional, como la Academia Nacional de la Historia y el Instituto Nacional Sanmartiniano, entre otras. Le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura en 1938, fue distinguido con el Grado de "Oficial de la Legión de Honor" por su trabajo de integración cultural entre las naciones argentina y francesa y nombrado Doctor Honoris Causa en la Universidad Nacional de Cuyo.

Desarrolló la mayor parte de su actividad en la ciudad de Buenos Aires. Desde su posición en el campo intelectual nacional y como integrante del movimiento del *nacionalismo cultural*, su obra literaria e histórica apunta a instituir un espacio propio para la cultura provincial y regional.

El texto analizado fue publicado en 1933, en la obra *Paisajes y figuras de San Juan* (Editorial Tor, Buenos Aires), y más adelante, en varias reediciones, formando parte de la obra *Por donde corre el Zonda (Fantasmagorías)*, ambas antologías de relatos literarios escritos en la década de 1910-20. Las obras están compuestas por narraciones de diversa índole. En ellas, Echagüe propone una visión de la identidad local. El hilo temático que une las diversas narraciones es la caracterización de la provincia de San Juan, una definición de su *ser*, un retrato y una reivindicación, en el marco de una concepción romántica que conjuga elementos mitológicos e iconografía costumbrista.

*San Juan* es el único capítulo que propone explícitamente una "síntesis histórico-geográfica" de la provincia. Los restantes constituyen, a la vez, cuentos fantásticos y memorias autobiográficas, recuerdos de infancia marcados por el deslumbramiento ante las tradiciones y creencias populares de su suelo (*La pericana, La lechuza, El retrato, La salamanca, Una mano fantasma, La campana de Huanquec, La quebrada de la ánimas, El gallo de Doña Paula*).

La obra se inscribe en el género de la narrativa fantástica, anclada en postulados filosóficos y estéticos desarrollados en la tendencia del romanticismo. Se enmarca en la línea histórica de las "Leyendas" de Gustavo A. Bécquer, con la que establece numerosas relaciones intertextuales -intertextualidad que constituye, además, un indicio de reivindicación de la filiación cultural con España-. Sólo el texto analizado aparece como intromisión de otro género, que plantea una versión científica, incluso fiscalista, de la historia provincial. En éste, las vinculaciones intertextuales más importantes se dan respecto de historiadores locales (sobre todo, su antecesor inmediato, Nicanor Larrain). La principal trama interdiscursiva en que se inscribe es la constituida por el movimiento *nacionalista*, o nacionalismo cultural, (particularmente con la producción de Ricardo Rojas), movimiento del que forma parte, desarrollado en el país durante las primeras décadas del siglo. La otra obra a la que refiere, mediante estrategias menos visibles pero con un protagonismo fundamental, a modo de tradición intelectual fundante, es la producción toda de Sarmiento, particularmente "Recuerdos de provincia" y "Facundo". Con la producción y la figura de Sarmiento se establece un diálogo a través del tiempo, que permite una de las vías de acceso e interpretación de este texto.

*San Juan* es en realidad un ensayo histórico-político, una lectura de las causas que determinan la realidad presente de la provincia, un diagnóstico a partir de sus *síntomas*. Desarrolla un juego de oposiciones temporales y espaciales que ilustran su semblanza, su *identidad*. El rasgo sobresaliente es la asimilación de rasgos históricos y geográficos, y la oposición central del desarrollo temático se construye en torno a los conceptos *Local-Tradicional/Foráneo-Nuevo*. El texto comienza, sin embargo, con una cita en francés, en referencia al planteo de partida del trabajo: el pasado de la *capital cuyana* se impone sobre sus atributos *generalizados y triviales* de urbe moderna.

*Sus edificios nuevos, su flamante parque peinado y relamido, dentro del cual se aclimatan plantas exóticas que desentonan en el paisaje y humillan con sus pretensiones versallescas a la flora local; sus "chalets" suizos o normandos -habitaciones campestres por definición y por origen- incrustados en pleno municipio entre venerables caserones de adobe de la época colonial; sus tramos de adoquinado de madera, que la lluvias del país de la piedra desentieran y esparcen vengativamente por las calzadas...*  
(Echagüe, 2002:17)

La identidad se retrotrae al pasado y arraiga en el suelo propio; el desierto, la montaña, el sol, configuran su esencia particular, su *personalidad*, que se expresa en la conjunción de paisaje, historia y espíritu. La presencia del pasado glorioso de la provincia "flota en el ambiente"...

*Se lo ve surgir de sus calles estrechas y casi siempre silenciosas fuera del núcleo urbano; de sus habitaciones chatas y macizas cuyos patios floridos y rejas de hierro denuncian la ascendencia hispánica; de sus añosos templos impregnados de humanidad y de historia, tal aquella Catedral cuyas torres sirvieron de bastión supremo al homérico Acha, herido y desfalleciente, pero fieramente obstinado en resistir con media docena de hombres al ejército de Benavides, rehecho tras la derrota tremenda que él mismo le infligiera poco antes en Angaco; de las placas conmemorativas que designan cunas o residencias de próceres en lo alto de modestos frontispicios; de la quietud del horizonte limitado allá, en la lejanía, por montañas que una luz diáfana y vibrante tiñe de tonalidades policromas...*  
(Echagüe, 2002:18)

Esta perspectiva se inscribe de lleno en la concepción del *primer nacionalismo*. A propósito de la producción de Rojas, Roig apunta: "Los grandes dictados del romanticismo resurgen en la obra de Rojas: Ve al

hombre como un fruto nacido de la conjunción del espacio y el tiempo... La exigencia del espacio le lleva a postular la regionalización de todas las fuerzas con las cuales puede contar el hombre en la tarea de crear su cultura. Ese lugar, en el cual se asienta el hombre y sobre el cual alcanza su propia definición cultural, no es un elemento pasivo. Existe el "numen" de la tierra, que es la fuerza propia de lo telúrico que da el tono regional al hombre..." (Roig, 1966)

Las propiedades telúricas de San Juan son el contraste y la persistencia *natural* del pasado; el San Juan del pasado sobrevive, se *prolonga* en el presente.

*Se prolonga en su sol esplendoroso y quemante que los huarpes antecesores adoraban...; en su río impetuoso, que nace a cuatro mil quinientos metros de altura sobre las nevadas cumbres del Aconcagua y se despeña bravío por entre riscos y vertientes, viniendo de nuevo a rondar amenazante la ciudad, como en aquel año fatídico de 1833, en que acabó por invadir calles, derribar iglesias, inundar viviendas y arrebatar en su correntada muebles, enseres y cadáveres, no obstante las rogativas con que se intentó aplacar las furias del monstruo desencadenado; en el viento zonda cuyas fuliginosas tolvaneras pasan por el valle caldeando el ambiente, descuajando árboles y oscureciendo el cielo; en los temblores, en fin, que de tanto en tanto hacen encabritarse de súbito la tierra, y mantienen constantemente suspendido sobre los espíritus el amago de una catástrofe posible. (Echagüe, 2002:18)*

El signo trágico que pesa sobre su destino proviene de las fuerzas de la naturaleza, es irreversible. En el *hado implacable* de la persistencia del pasado se origina el mayor atributo de la identidad provincial, la fidelidad a la tradición. Tradición contenida en la arquitectura vieja *fuera del núcleo urbano*, en la ascendencia hispánica, en sus sentimientos, creencias y templos, *impregnados de humanidad y de historia*, en la cuna de sus próceres, en la familia.

## El relato

La estructura temática del relato-ensayo se organiza en torno a dos oposiciones semánticas: Presente-Pasado y Fatalidad política-Progreso económico. Estos dos núcleos no son paralelos; el primero introduce el postulado central del ensayo, acerca de la concepción de la historia que lo sustenta. En la primera oposición se produce la asociación entre el tiempo presente y el exotismo, y entre pasado e identidad. El pasado es definido por la ascendencia hispánica y la religiosidad y espiritualidad. El presente es negación de la identidad. La resolución de esta dicotomía, en favor de la "prolongación" del pasado, en función de la imposición de la naturaleza misma (el clima y la flora local, etc.) sobre los rasgos modernizantes, da lugar al postulado fundamental, el de la historia como historia natural. Esta noción, que atraviesa todo el desarrollo temático, es construida a través de la asimilación y el paralelismo entre la vida política y el medio físico, y apoyada en la referencia a las teorías científicas dominantes de su época.

El concepto de determinación geográfica abre la segunda oposición, en la que la historia política provincial *devela* su esencia trágica. Producto de su destino fatal, originado en el "sello indeleble" que el medio natural imprime sobre los temperamentos humanos, la historia no puede escapar a los juegos de alternancias de pasiones e inercias. La vida política local, modelada "a imagen y semejanza" de su relieve y su clima, se despliega necesariamente entre contrastes: a sus catástrofes cotidianas (las enemistades sectarias, la violencia política, el caudillismo y la tiranía) se oponen los mayores actos de grandeza (los aportes de la provincia al proceso de la independencia nacional). Enfrentada a esta trama, la del crecimiento económico se rige según las pautas de una lógica diferente. Aquí el fatalismo cíclico se detiene, la historia económica posee un movimiento lineal. La aridez del suelo provoca, como contrapartida, un salto promisorio, encarnado en el desarrollo de la industria vitivinícola. Este salto es impulsado por el aporte inmigratorio, la *fusión étnica* es el elemento clave de la riqueza industrial de la provincia. El futuro de la provincia se funda sobre la síntesis de una raza tradicional y una raza nueva: del sector patricio como dirigente de la vida política y el sector inmigrante como motor económico.

El presente, punto de partida del relato, es exótico; el pasado, lo propio, vuelve y se impone. La situación actual de la ciudad es observada por un nativo que ya no reside en ella -que "vuelve" en ocasiones, con una

mirada adiestrada por la distancia- y presenta la serie de oposiciones que la definen: "sus edificios nuevos, su flamante parque peinado y relamido... plantas exóticas" de "pretensiones versallescas" / "que desentonan en el paisaje y humillan ...a la flora local"; "sus `chalets´ suizos o normandos" / "entre venerables caserones de adobe de la época colonial"; "sus tramos de adoquinado de madera" / "su luz eléctrica, sus cinematógrafos y sus radiolas, atributos generalizados y por lo mismo triviales de las urbes modernas" / "no impide que el pasado ...sobreviva y se imponga". (Echagüe, 2002:17) Esta descripción provee una de las referencias para datar el momento de escritura del relato, contenida en su alusión al "flamante parque" y al adoquinado de madera de las calles de la ciudad, obras impulsadas en 1913, -enmarcadas precisamente en los programas de renovación urbanística con motivo de las celebraciones del Centenario-, durante el gobierno del Dr. Victorino Ortega, representante del Partido Popular. Esta agrupación política nueva, de corte populista, era liderada por el Coronel Carlos Sarmiento, quien había encabezado unos años antes una "revolución" que impuso a su partido en el gobierno provincial por el espacio de casi una década.

El pasado se prolonga; frente al avance del *presente*, la historia heroica pervive en las regiones suburbanas o rurales: "Se lo ve surgir de sus calles... fuera del núcleo urbano; de sus habitaciones chatas y macizas cuyos patios floridos... denuncian la ascendencia hispánica; de sus añosos templos..." (Id:18) Las gestas "homéricas" de los próceres patricios, la religiosidad y la nobleza de la sangre hispánica. Y, sobre todo, el pasado se prolonga en la naturaleza. En su sol, adorado por los huarpes, en su río y sus cumbres, en el viento zonda, en los temblores, constantes anunciadores de la *catástrofe posible*.

Es esta prolongación *natural* del pasado la que introduce el eje de la *fatalidad*. Una cita de un discurso de Victor Cousin en la Universidad de París, apoya enfáticamente el postulado de la determinación geográfica sobre el hombre y la historia: "Dadme el mapa de un país, su configuración, su clima, sus aguas, sus vientos, toda la geografía física; dadme sus producciones naturales, su flora, su zoología, y me comprometo a decirlos *a priori* cómo será el hombre de ese país y qué papel desempeñará el país mismo, no accidental, sino necesariamente en la historia." (Id:19)

La cuestión de la imposición de la naturaleza abre la argumentación acerca de la historia política provincial. "Aquella región de clima

serenísimo en ciertas épocas y de iracundos trastornos meteorológicos en otras, aquel suelo todo montañas, salitrales y travesías aquí, pero edénico vergel allá...; aquellas recias alternancias geográficas, climatológicas y biológicas, han influido sobre el carácter y los destinos del sanjuanino. Todo suele ser allí extremo como el medio físico. La historia de San Juan -que políticamente hablando se diría la historia de un pueblo de lobos, en ocasiones acaudillado por asnos- aparece jalonada de tragedias. Estas se inician a la hora misma en que la provincia se declara independiente, durante la anarquía del año 20..." (Id:19) Las tragedias políticas provinciales se suceden cíclicamente: sublevaciones, asesinatos y saqueos, "martirologios" y revoluciones, las "Rinconadas", renunciadas de gobernadores, muertes violentas e intervenciones del Gobierno Nacional: "Pocos, muy pocos llegan al fin de su mandato" (Id:20)

La cita de un texto de Larrain, historiador local de fines del siglo XIX, arroja luz histórica sobre el problema a partir de una hipótesis, la *pasión de mando* de los nativos: "El celo de preponderancia siempre fue y será la carcoma devoradora de aquella sociedad... En San Juan parece que no hubiera más aspiración que ocupar la primera magistratura de la provincia; y luchar por alcanzarla, he aquí el colmo de la gloria ambicionada por todos... No se crea que tal pasión tenga siquiera la menor tintura de deseos por el bien general... es el egoísmo erigido en principio, el gobierno elevado a una profesión lucrativa y la vanidad de usar un "Excelencia" que nada tiene de excelente." (Id:21)

La voz de Sarmiento -en una nota al final que contiene una cita de su correspondencia epistolar a Benjamín Bates, de 1873, publicada en *Diario Nuevo* de San Juan, en enero de 1923- lo confirma, y vaticina, definitivamente: "...el San Juan de la revuelta eterna, de la chicana, de los asesinatos horribles de gobernadores, de los motines de Representantes que son jefes de policía y presidentes de club, de los Diputados al Congreso que pagan los costos del negocio, este San Juan tan empequeñecido que las luchas electorales son entre los que compusieron un mes antes una misma administración y se disputan como una piltrafa el gobierno, empieza a sublevar repugnancia y luego excitará aversión." (Id:87)

Echagüe concluye, entonces, acerca del problema de la determinación: "Que las pasiones políticas cobran en aquel pueblo una virulencia y un encono dramáticos, es cosa probada. ¿No cabría atribuir ese arrebató endémico del sentir colectivo, a lo que podríamos llamar la

fatalidad geográfica, es decir, al incontestable influjo del ambiente físico? ...El sanjuanino crece entre intervenciones, rumores de revolución y querrela de partido. Se trata de sustituir el gobierno de ayer por el de hoy, que durará hasta mañana. Así sucedió siempre. Así lo quiso, así lo quiere, así seguirá queriéndolo el hado implacable de la comarca... La geografía... que exalta y modela las pasiones de los hombres a su imagen y semejanza..." (Id:21) E incluye una transición al cuarto eje temático: "La característica de San Juan es el contraste. En su territorio alternan la montuosidad salvaje con oasis y valles de vegetación magnífica. ...donde alcanza el riego reventan los follajes, verdeguean los opimos viñedos y se extienden risueñas las campiñas..." (Id:22)

El Progreso constituye la otra punta del ovillo. El otro extremo del contraste, la faz positiva "de la tierra de los *cuyunches*, como los designaban los araucanos... debía también reflejarse en el carácter y la mentalidad de los autóctonos. Y si bien es cierto que San Juan ha dado apenas artistas, ¿no ha producido en cambio por lo menos un gran escritor y algunos de los estadistas que más han gravitado sobre los destinos de la Nación? Por lo demás, si la historia política de la provincia es una larga tragedia, ¡cuán laboriosa es su historia industrial, y cuán austera su historia social, famosa sobre todo, y acaso únicamente, por las virtudes domésticas de sus mujeres!" (Id:22)

Luego, es narrada la fundación de la ciudad de San Juan en 1562, y descriptos sus pobladores autóctonos ("...los indios huarpes, raza guerrera cuya organización acusaba una civilización relativamente adelantada..."), para hacer un recorrido a través de las sucesivas síntesis étnicas que originaron la "casta" del hombre sanjuanino: "El español impuso pronto su civilización, su tipo y sus costumbres, hincando tan hondamente todo ello en la tierra conquistada, que el cuño conquistador predominó. La fusión de aquellos dos elementos étnicos, el indígena y el hispano, modificados ligeramente por otros aportes inmigratorios, ha producido una casta de hombres vigorosos, taciturnos, díscolos, huraños, curtidos por el contacto con la naturaleza, y agresivamente apegados a su terruño... Ellos son los que, con el extranjero sobrio y tenaz, han hecho del San Juan de hoy una de las provincias más florecientes de la República, desde el punto de vista industrial. Constituyen su riqueza, en primer término, los inmensos viñedos... Sus grandes bodegas pueden servirles de modelo a muchas europeas..." (Id:23)

Dentro de esta síntesis, sin embargo, el sector patricio tradicional ocupa un lugar histórico específico: "¿Quién ignora que sus hijos se destacaron en cuanto a lo político, desde los primeros días de la independencia? Alguna vez se le ha llamado a San Juan la ciudad de las estatuas. Ninguna otra ciudad argentina debe contar mayor número de monumentos a prohombres nacidos en su propio suelo." (Id:23) A partir de la actuación pública de este sector, "la San Juan de historia sangrienta" tiene también otra faz, otra tradición, que sitúa a la provincia en un sitio decisivo de la historia nacional:

"Es ésta la que contribuyó a la independencia nacional en forma importantísima, como que de su territorio extrajo San Martín considerables elementos para preparar la expedición libertadora. ...la que defendió principios democráticos en el Congreso de Tucumán... Es ésta la que patrocinó la adopción de las instituciones más liberales que haya tenido el país, dictando, por órgano de su gobernador Del Carril, la Carta de Mayo. Es ésta la que sostuvo con la inmolación de su pueblo y de su héroe Aberastain, en la Rinconada, el imperio de la constitución recién promulgada y amenazada ya de muerte por el caudillismo redivivo. La que dio impulso al movimiento preparatorio... de la organización nacional. Y es ésta, en fin, la que por obra de su hijo Sarmiento, combatió la tiranía de Rosas, persiguió sin darle cuartel a la barbarie, difundió la educación, fomentó el progreso moral y material de la República, afianzó las instituciones, e hizo sentir de un extremo al otro del país, que se articulaba dolorosamente entre sacudimientos anárquicos, la más honda y fecunda influencia cultural que sobre él se haya ejercido." (Id:24)

El triunfo de esta tradición sobre la de las "pasiones indómitas y ambiente de catástrofe" engendró el destino de progreso de la provincia e incidió definitivamente sobre el de la República. Es la voz de la historia. Pero, una vez más, la política del presente desnaturaliza sus enseñanzas: "He aquí una lección del pasado y del presente, que los empresarios del sufragio universal y los estrategas de comité no quieren entender..." (Id:23)

Esta conclusión en suspenso y la enunciación detallada de la ofrenda de la provincia a la historia nacional culminan la argumentación. La última frase retoma la posición subjetiva de la primera, enunciada sin embargo en tercera persona, aludiendo a los lazos con esa tierra y a las motivaciones de índole puramente emotiva -de "quien aprendió a amarla allá en la infancia" (Id:25)- que originaron la obra.

En el relato *San Juan*, la figura del narrador es construida por medio de un desdoblamiento: es enunciado a través de una voz en primera persona -que sólo aparece para introducir y rematar el tema del texto-, figura que anuncia el compromiso afectivo y se mueve en el terreno de la intimidad personal y familiar; y a través de una voz impersonal, que se despliega en el mundo de la historia y la política y asume el rol de presentar los argumentos objetivos. Esta estrategia de desdoblamiento se encuentra en la base de la conjugación de un género literario y uno historiográfico, y permite la copresencia de elementos mitológicos e históricos, de subjetividad e imparcialidad, de necesidad ética y fundamentación científica, de juicio valorativo y racionalidad.

También el receptor se configura "desdoblado". Las alusiones *regionalistas* (el desarrollo de figuras locales, la temática de la identidad, la referencia a creencias populares, el telurismo, el lenguaje expresivo y coloquial, entre otras) expresan, sobre todo, la apelación a un público "nacional", la inserción o consolidación de una posición en el campo literario nacional, conformado en torno a la tematización de la identidad. Las estrategias vinculadas a una visión *cosmopolita* (las expresiones en francés, la figura de la supremacía de lo europeo, la continuidad de la oposición "civilización-barbarie", en cambio, se orientan a un público local, los sectores *cultivados* a los que el autor pertenece. Frente a ambos, la *legitimidad* del autor queda expuesta, en primer lugar, por su conocimiento histórico, geográfico y etnográfico profundo sobre el pueblo sanjuanino, por su posicionamiento *nacional* y por la participación directa de los círculos intelectuales de los que proviene en los procesos -culturales, políticos, económicos- vitales para la integración, organización y progreso de la provincia y la república.

## La Historia representada

El relato propone, a través de una caracterización de la provincia y de las fuerzas que modelan su *fisonomía* y *destino*, la fundamentación de una interpretación de la Historia. Interpretación que aúna los postulados positivistas de la determinación del medio físico sobre la conducta humana y del desarrollo histórico según leyes naturales, con la reivindicación romántica de los particularismos regionales y de la tradición. En el país, esta concepción es acuñada en el seno del movimiento del *Nacionalismo*

*Cultural*, -contando con su principal antecedente en la obra de los autores de la denominada generación del 98, en particular Joaquín V. González-, movimiento que encarna la primera crítica sistemática al proyecto de 1880.

La reacción antipositivista en Argentina desencadenó un debate intelectual intenso a partir de la primera década del siglo XX, expresión de los inicios del agotamiento del proyecto de transformación liberal oligárquica. Ricardo Falcón señala que las nuevas tendencias ideológicas originadas en este debate se orientaron, fundamentalmente, en dos direcciones: el "krauso-yrigoyenismo" y un "nacionalismo tradicionalista telúrico" (Falcón, 2000:323). Estas corrientes de pensamiento -que conviven con la reflexión política nacida en torno a la Revolución Rusa y con el desarrollo de una tendencia de reacción antidemocrática- implicaban un proceso de renovación de ideas políticas y filosóficas a partir de una propuesta común, la vuelta al idealismo y al espiritualismo. A nivel político, conformaban un conglomerado heterogéneo, cuyos extremos estaban representados por una línea democrática y otra elitista y autoritaria. Uno de los ejes centrales del debate era la asimilación cultural de las masas inmigrantes: la cuestión inmigratoria constituía el "principal escollo en la tarea de la invención de la nacionalidad" (Falcón, 2000:331). La propuesta, ética y estética, de rescatar la *identidad* -"neorromanticismo" que asocia los conceptos idealistas del *espíritu de la tierra* y el *espíritu del pueblo*, inscribiéndolos en el esquema evolucionista del positivismo-, se realizaba a través de instituir a las características locales y autóctonas de las provincias, las costumbres y los paisajes regionales, como tema privilegiado, que se orientaba a la búsqueda de "una esencia inmutable que fundamentara el rescate de las primigenias virtudes de la argentinidad, diseminadas por la gesta de mayo de 1810 y diluidas por los errores de la Generación del 80" (Falcón, 2000:331).

El movimiento cultural del nacionalismo *telúrico* o tradicionalista conjugó los temas políticos nacionales con la problemática del proceso de profesionalización intelectual, abordado particularmente desde el campo literario. "Los intelectuales revelaban una mayor independencia frente a los dictados culturales y los centros de poder de la oligarquía, a diferencia de los escritores 'gentlemen'. Se estaba dando un proceso de profesionalización que facilitaba esa toma de distancias. Entre otros factores, este fenómeno era favorecido por la aparición de un nuevo público capaz de consumir sus producciones, resultado del proceso de

complejización de las estructuras sociales que se estaba operando en la Argentina." (Falcón, 2000:331)

Las críticas al proyecto político y cultural de la generación del ochenta, contenían una impugnación ética que apuntaba, en primer lugar, a su tendencia al cosmopolitismo. Sin embargo, esa crítica no entrañaba un cuestionamiento del modelo agroexportador, sino a la desigualdad con que habían sido distribuidos sus beneficios, en desmedro de las provincias del interior. Falcón subraya la característica histórica que diferencia el origen del nacionalismo argentino respecto del europeo: "Si en Europa esas tendencias expresaban el resentimiento de burguesías nacionales o regionales que habían quedado marginadas del desarrollo financiero e industrial, en la Argentina eran la manifestación de las oligarquías provinciales excluidas, o incluidas en una posición periférica, en el proyecto agroexportador. (Falcón, 2000:331)

Juan Pablo Echagüe, descendiente del sector patricio tradicional, pertenece a la *élite* sanjuanina -constituida históricamente a partir de los círculos intelectuales unitarios-, que reclama el sitio dominante en el ámbito de la cultura provincial y que, desde la etapa de la *organización nacional*, se erige en grupo gobernante. Esta élite es parte de una oligarquía provincial que se acopló al proyecto de desarrollo económico nacional, como proveedor de productos agroindustriales -vitivinícolas- para el mercado interno. Su integración nacional y su situación hegemónica en la provincia son dos facetas inescindibles del mismo proceso. Por ello, la crítica a los efectos del modelo del ochenta no implica cuestionamiento al modelo en sí. Y por ello, la *regeneración* política de la provincia consiste siempre en una vuelta al pasado. Echagüe escribe en el momento en que, a escala nacional y local, se ha producido un debilitamiento de aquel orden político: la consolidación de la alianza interoligárquica, cuyo modo de dominación se construye por medio de prácticas políticas autoritarias, se ve duramente amenazada por la implantación del sistema de sufragio universal y de toda forma de ampliación de las bases de participación.

El sistema de oposiciones construido en el texto [Presente-Pasado/Fatalidad-Progreso] mediante la definición de "figuras" [las razas, los personajes históricos, los elementos de la naturaleza, etc.], unidades temáticas que encarnan las posiciones de ese sistema y constituyen a la vez recortes que poseen correlato directo con situaciones reales, "representa" un sistema de oposiciones sociales, el de la trama histórica de relaciones que configuran la sociedad provincial.

San Juan es la "capital cuyana" del pasado, tiempo que se prolonga necesariamente en el presente venciendo su exotismo, su masificación, su "trivialidad"; el pasado sobrevive en virtud de sus valores de "humanidad" pero, sobre todo, porque en esta tierra es la naturaleza misma quien determina el tiempo como retorno. Los atributos locales esenciales son el tiempo cíclico y el contraste. Y el contraste natural, "las recias alternancias geográficas", la oscilación extrema de su medio físico que ha amasado su historia con forma de tragedia, ha dado por fruto dos tradiciones políticas opuestas. Una de ellas es caracterizada sucesivamente como "vandálica", "caudillesca", "farisea", la otra como "heroica" y "homérica"; no se corresponden con partidos políticos determinados, sino con "castas", familias y tradiciones, definidas éstas a su vez por la virtud o la ausencia de valor. La civilización y el progreso, y el orden político que los hace posibles, se hallan naturalmente asociados a una estirpe, que el valor de la moral y de la sangre ha moldeado.

La producción historiográfica de Echagüe se enmarca en la escuela desarrollada por los intelectuales liberales de la generación del '37, y continuada consecuentemente en las generaciones posteriores -en una línea que arranca en la concepción unitaria de la política nacional- en torno a la ecuación sarmientina de *civilización/barbarie*. Su obra se inscribe en esta tradición histórica provincial, al mismo tiempo que forma parte de una corriente de reelaboración de sus términos: en el planteo de Rojas, la contraposición real se establece entre "indianismo y exotismo" -lo *raigal* y lo *importado*-, siendo la historia argentina una serie de confrontaciones entre ambos y dando como resultado sucesivas *síntesis* superadoras. E, integrándose a la línea de Gálvez, Echagüe propone una revalorización de la tradición hispánica y católica, de profunda raigambre en la provincia.

Esta concepción de la historia y la política cobra sentido en el cruce de un doble movimiento: es producida desde el seno de una tradición, cultural y política, provincial, entramado simbólico constitutivo de la hegemonía del sector oligárquico, puesta en crisis con la ley Sáenz Peña y la apertura política a nuevos sectores sociales, a la vez que en el cauce de la formación del campo intelectual nacional, es decir, del proceso de profesionalización de las prácticas culturales en el país, configurado a partir de la integración de los intelectuales provinciales y en torno a la tematización de la identidad.

En su visión, los lazos que unen al hombre con su terruño se encuentran siempre más allá de la razón y sus efectos: en la fe, en el

amor, en la sangre, en la herencia, en la memoria, en la infancia. La historia natural, el paisaje subjetivo, la tradición hecha presente constantemente. Frente a la gran ciudad confusa y alienada, al presente descarnado y trivial, al peligro de perder la nación, apenas edificada, resurge lo que estaba escondido en las raíces, conservado para siempre en su último reducto: las identidades regionales. Es quizá el alejamiento el que lleva a su reivindicación, pero por eso mismo la propuesta de regenerar espiritualmente a la nación desde las provincias adquiere así un sustrato objetivo: se sustenta en una necesidad que sobrepasa las motivaciones personales. Y son los intelectuales provinciales, portadores de la voz de la tierra y de la historia, los profetas del nuevo siglo, los emisarios de una verdad que no borran las distancias.

## **Bibliografía**

ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz, 1997, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Ariel, Buenos Aires.

CHARTIER Roger, 1995, *El mundo como representación*. Gedisa, Barcelona.

CHARTIER Roger, 2001, *Escribir las prácticas*. Manantial, Buenos Aires.

ECHAGUE Juan Pablo, 2002, *Por donde corre el Zonda (Fantasmagorías)*. Ruy Díaz, Buenos Aires.

FALCÓN, Ricardo (Dir. de tomo), 2000, *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*; en SURIANO, J. (Coord.), "Nueva Historia Argentina". Sudamericana. Buenos Aires.

ROIG, Arturo A., 1966, *Los diversos aspectos de la vida cultural de Mendoza (1915-1940)*. Prov. de Mendoza.

VIDELA, Horacio, 1990, *Historia de San Juan*. Academia del Plata, Buenos Aires

